IGLESIA CRISTIANA
REFORMADA

IGLESIA EVANGÉLICA DEL Bº EL SALVADOR

c/ General Aranaz, 49
28027 MADRID
(Metro Ciudad Lineal)
Tel.: 695 600 960

Inscrita en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia nº 5180-SE/A.
La Iglesia Cristiana Reformada es una de las Iglesias Reformadas de España (IRE) y es miembro de la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España.

Pastor: José de Segovia Barrón
Ancianos: Mario Ugalde y David Casado
Diáconos: Luis González, Benjamín Pradas, Mauricio López y Marielena Yañez

No. 179
Mayo 2021

REUNIONES

CULTO

Domingos,
a las 10:30h. y las 12:00h.
Comunicar con tiempo la asistencia
(tel. 695 600 960)

ESTUDIOS BÍBLICOS

Viernes, a las 20:30 h.

IDENTIDAD Y MISIÓN DE JESUCRISTO RESUCITADO

1ª Corintios 15

*La resurrección del Señor Jesucristo contiene la esencia de la fe cristiana. Así, por ejemplo, no se puede entender el libro de los Hechos de los Apóstoles si no tenemos en cuenta la resurrección de Jesucristo. La afirmación de la resurrección física del Señor Jesucristo como un hecho histórico, así como su significado, es el meollo mismo del contenido de los mensajes apostólicos de Pedro y de Pablo en los Hechos. Lo vemos incluso en los comentarios de observadores externos a los apóstoles que, sin saber mucho del cristianismo, como es el caso del gobernador Porcio Festo, sí han llegado a la conclusión de que esa fe giraba realmente en torno a una cuestión puntual y definitiva, es decir, acerca de: "*un cierto Jesús, ya muerto, el que Pablo afirmaba estar vivo*". (Hechos 25:19). Este testimonio que recoge el historiador Lucas, aparentemente trivial, es sin embargo de inusitada relevancia, pues muestra cómo se veía el cristianismo desde afuera y cuál era su afirmación central.*

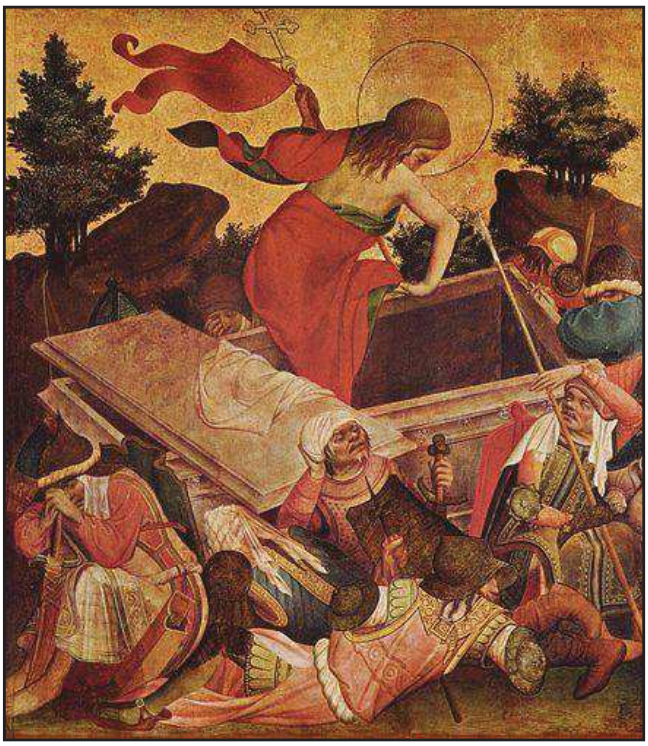
La resurrección corporal de nuestro Señor Jesucristo de entre los muertos no es una enseñanza más de la fe cristiana, sino que es parte esencial de la misma. Tanto es así, que Pablo, escribiendo a los

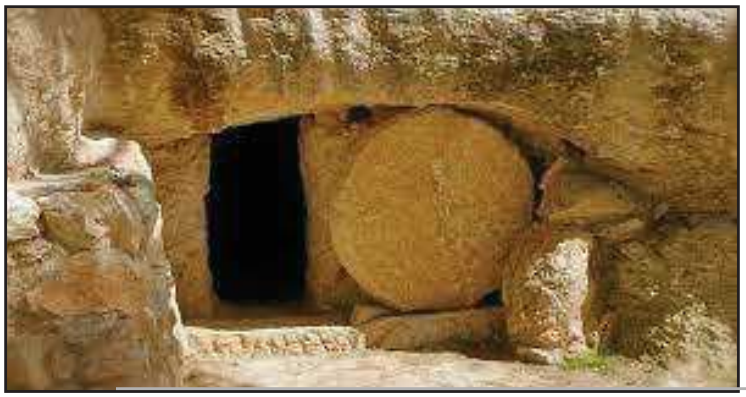
Corintios, en su primera Epístola, llega incluso a sostener que, si Cristo no resucitó de entre los muertos, es decir, "*si todo cuanto esperamos de Cristo se limita a esta vida*", los cristianos "*somos las personas más dignas de lástima*" (1ª Corintios 15:19). Asimismo, es indudable que son muchas las conexiones entre otras doctrinas cristianas y la resurrección de nuestro Señor Jesucristo de entre los muertos, pero, en esta ocasión, me gustaría referirme a lo que la resurrección revela acerca del Señor Jesucristo mismo, en concreto en cuanto a su identidad y misión.

Son varios los pasajes a los que podría referirme, pero me gustaría reflexionar en las palabras de Pablo con las que se presenta a la iglesia de Roma, escribiéndoles desde Corinto: "*Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que él había prometído antes por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, y por quién recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre; entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo*". (Romanos 1:1-6). Pablo relaciona la identidad del Señor con su resurrección en el versículo 4, ya que afirma: "*Que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad,*

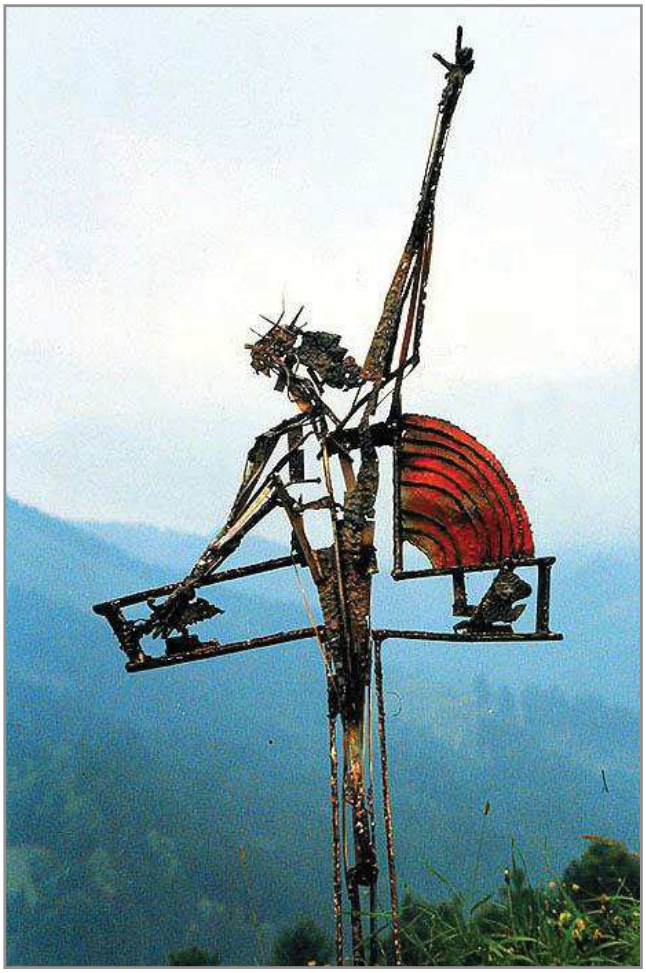
por la resurrección de entre los muertos".

Notemos, de entrada, que las buenas noticias o el evangelio de parte de Dios con el que Pablo se introduce, tienen que ver con el Hijo de Dios (v.3). Aquel al que las Escrituras presentan como el Hijo eterno del eterno Padre. Anunciado de antemano por el Antiguo Testamento como El que vendría a este mundo para salvarnos, naciendo como descendiente del rey David. De este Hijo de Dios, Pablo afirma que por medio de su resurrección fue "declarado" o, como dice otra traducción, "manifestado" como lo que era desde toda la eternidad: el unigénito Hijo de Dios. Notemos que esa declaración o manifestación es "con poder" (v.4). El poder de Dios exhibido en su resurrección señalaba al Señor Jesús como ese Hijo eterno del Padre (Juan 2:19 y 10:18). Su resurrección desvela con toda claridad su identidad. No es un profeta más, o un ángel eminente, sino el Dios-Hombre que ha vencido a la muerte. Esta no podía sujetarle (Hechos 2:24). Habiendo obtenido una eterna redención para su iglesia por medio de su muerte en la cruz, (Hebreos 9:12), ahora resucitado, vive para siempre para interceder por ella (Juan 17:9,20; Hebreos 7:25 y 9:24). No empezó a ser Hijo en su resurrección, sino que el poder de su resurrección demostró Quién es realmente nuestro único Salvador: el eterno Hijo de Dios.





Pero su resurrección coloca a nuestro Señor Jesucristo en un nuevo estado, su estado de exaltación (Filipenses 2:9); y que comenzó con su resurrección. Y es que hasta esa vuelta de entre los muertos el Señor Jesús se encontraba en su estado de humillación que, comenzando con su nacimiento y pasando por la vida que llevó, culminó con su muerte y sepultura. Este es también el



otro sentido del vocablo "declaró" que usa Pablo en Romanos 1:3. La resurrección inaugura o abre una nueva fase de su reinado como el Hijo de David. Aquel que ahora, después de su resurrección, ascendió y se sentó a la diestra del Padre, desde El que ha enviado el Espíritu Santo (Lucas 24:49; Hechos 1:4; 2:32-33). Y que es ahora el Señor del cosmos, de toda realidad visible o invisible. Pero en Romanos 1:4 Pablo alude a uno de esos pasajes del Antiguo Testamento que anticipaban esa exaltación del Señor Jesucristo. Es concretamente el Salmo 2, que se refiere a la coronación de los reyes davídicos, pero que encuentra su cumplimiento final en la entronización de Jesús el Mesías como Señor y único Mediador entre Dios y el ser humano.

El Señor Jesucristo exaltado reina ahora con el propósito de salvar a su iglesia, a la que se reconoce de entre todas las naciones por su obediencia a la fe (Romanos 1:5). Su coronación, por ello, lleva necesariamente aparejada la misión de la iglesia, de la que Pablo fue hecho Apóstol (Romanos 1:1,5). Por consiguiente, su resurrección nos hace estar persuadidos que la misión de la iglesia de anunciarle no dejará de llevar fruto. Como ya anticipó el profeta evangélico: "*Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho*" (Isaías 53:10-11). Se cumplirá, pues, la promesa del Padre al legítimo y final heredero de David, registrada en ese Salmo 2:8: "*Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra*". Por eso resulta significativo que Pablo finalice su magistral exposición de la resurrección de Cristo en 1 Corintios con estas palabras: "*Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que*

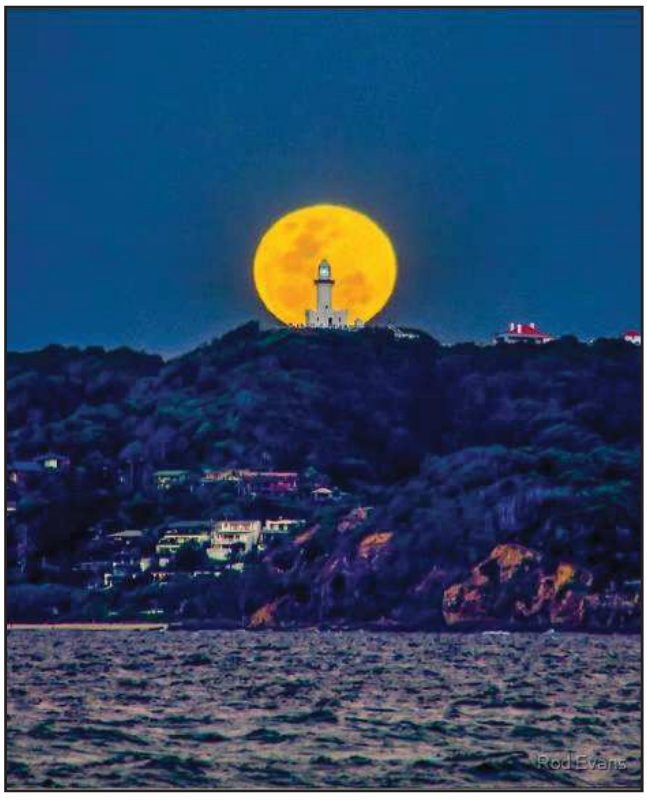
vuestro trabajo en el Señor no es en vano" (1 Corintios 15:58).

En conclusión, la resurrección de nuestro Señor Jesucristo enseña la legitimidad de la fe cristiana para llamar a todos al arrepentimiento y la fe en Jesús como el único camino de salvación. El Señor Jesucristo no es uno más, es el Hijo de Dios, Dios mismo. Su resurrección muestra que Jesús no es un camino más a Dios, sino la única senda de retorno al Padre. Recordar la resurrección implica afirmar el señorío de Cristo sobre todas las naciones para la salvación de su iglesia. Esta declaración puede que no sea popular en estos días, pero es la verdad: solo Cristo salva, solo un Mesías resucitado puede salvarnos. Por eso, podemos estar seguros de que su salvación es cierta, que no es sueño o deseo personal. Jesucristo ha derrotado a la muerte. ¿Nos podemos poner en mejores manos que en las de Aquel que ha vencido a la muerte? Él dijo a sus

discípulos: "*Porque yo vivo, vosotros también viviréis*" (Juan 14:19). En estos días, recuerda que ser cristiano es confiar en Aquel que está vivo de entre los muertos. Por eso los cristianos le tenemos como nuestro único Señor y Salvador. La resurrección no es, pues, una enseñanza más. Es la evidencia de la identidad de Jesús, y es la base para exhortar a todos a volverse a Dios por medio de Jesucristo. Su resurrección hace inevitable la misión de la iglesia, la de predicar que no hay otro nombre bajo el cielo en el que podamos ser salvos.

Observamos esa convicción en Pablo en el Areópago de Atenas: "*Siendo, pues, linaje de Dios no debemos pensar que la naturaleza divina sea semejante a oro, plata o piedra, esculpidos por el arte y el pensamiento humano. Por tanto, habiendo pasado por alto los tiempos de ignorancia, Dios declara ahora a todos los hombres, en todas partes, que se arrepientan, porque Él ha establecido un día en el cual juzgará al mundo en justicia, por medio de un Hombre a quien ha designado, habiendo presentado pruebas a todos los hombres al resucitarle de entre los muertos*" (Hechos 17:29-31). Así que, precisamente porque Él está vivo, el sentido final de la vida y el consuelo al afrontar nuestra propia muerte solo reside en la confianza en Él. Vivamos, pues, a la luz de las palabras de Jesús a Marta: "*Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?*" (Juan 11:25,26). Hagamos nuestra la contestación de la hermana de Lázaro y María: "*Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo*" (Juan 11:27).

José Moreno Berrocal



HABLEMOS DE... EL ANTIGUO TESTAMENTO

Un fragmento de "Hablemos de... el Antiguo Testamento", de **ALEC MOTYER** *(Editorial Peregrino, 2021).*

¿Qué hay, pues, en este libro que se nos ha legado como «El Antiguo Testamento»?

El orden en el que tenemos los libros del Antiguo Testamento en nuestras biblias nos llegó a través de una traducción en griego de la Biblia hebrea del siglo III a. C. ¡La razón por la que cambiaron el orden solo la saben ellos! La Biblia hebrea, sin embargo, nos ha llegado como un libro dividido en tres partes: la Ley, los Profetas, y los Escritos**.**

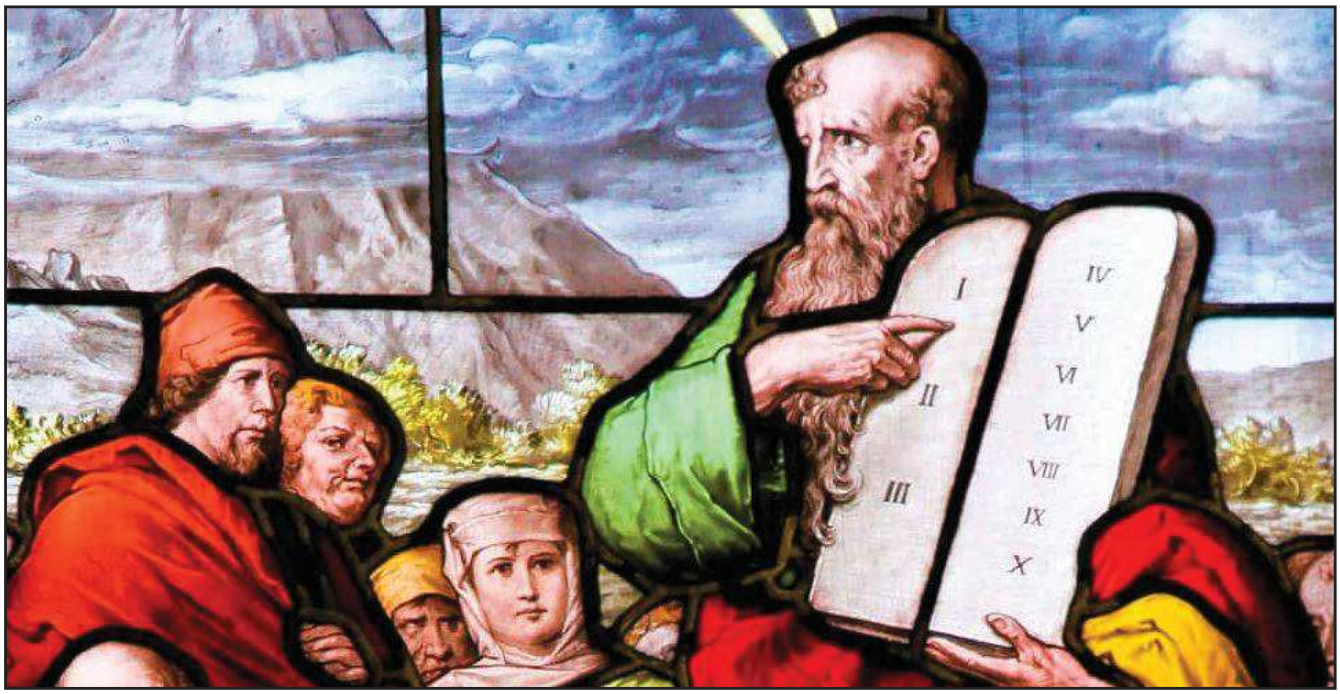
«**La Ley**» es el título de los cinco primeros libros, de Génesis a Deuteronomio; la ley de Moisés.

«**Los profetas**» consta de dos partes. «Los profetas anteriores» (Josué, Jueces, Samuel, Reyes) y «los profetas posteriores», que se dividen a su vez en «profetas mayores» (Isaías, Jeremías, Ezequiel) y «profetas menores» (Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías).

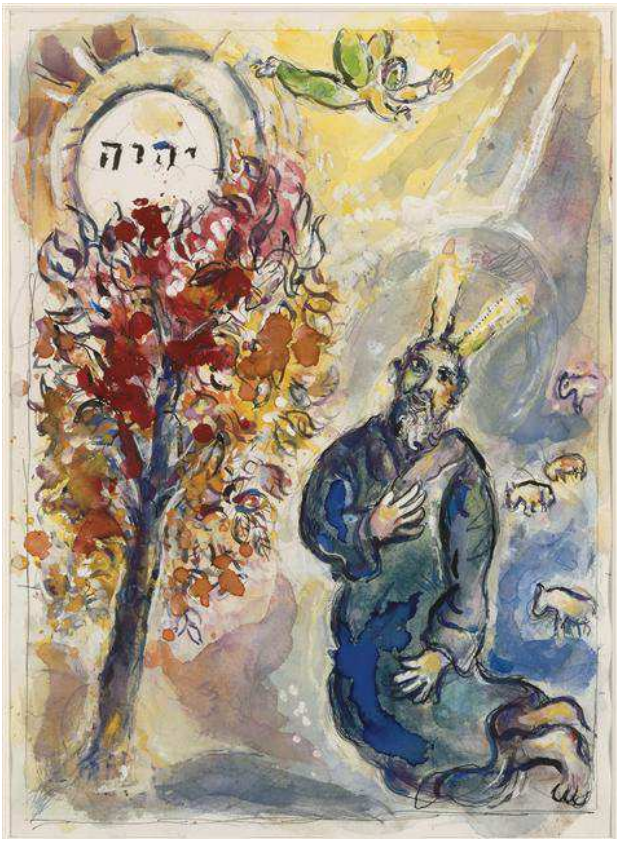
«**Los Escritos**»: Salmos, Proverbios, Job, Cantar de los Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés, Ester, Daniel, Esdras, Nehemías y Crónicas.

¿La Biblia tal y como la conocía Jesús?

La forma en que la Biblia hebrea está distribuida requiere algunos comentarios y explicaciones. Empezamos señalando su división en tres partes, y recordamos de inmediato cómo Jesús, en la tarde de su resurrección, «les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras» y, concretamente, les enseñó «que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de [él] en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos» (Lucas 24:44-45). Ahí está, de forma resumida, el libro tripartito, cuya tercera parte se nombra por su primer y más extenso componente, «Los Salmos». Esto mismo ocurre



en Marcos 1:2, donde toda la colección de Profetas se titula «el profeta Isaías», su primer libro. Otra indicación de que la Biblia de Jesús era nuestro Antiguo Testamento se encuentra en Mateo 23:35, donde nuestro Señor hace un repaso de toda la historia del rechazo a la Palabra de Dios desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías, lo cual va desde el primer (Génesis 4:8) hasta el último (2 Crónicas 24:21) libro de la Biblia tal y como él la conocía. ¡Qué gran estímulo para amar el Antiguo Testamento! Es su Biblia, y nuestra devoción a ella es parte de nuestro anhelo de ser como él.



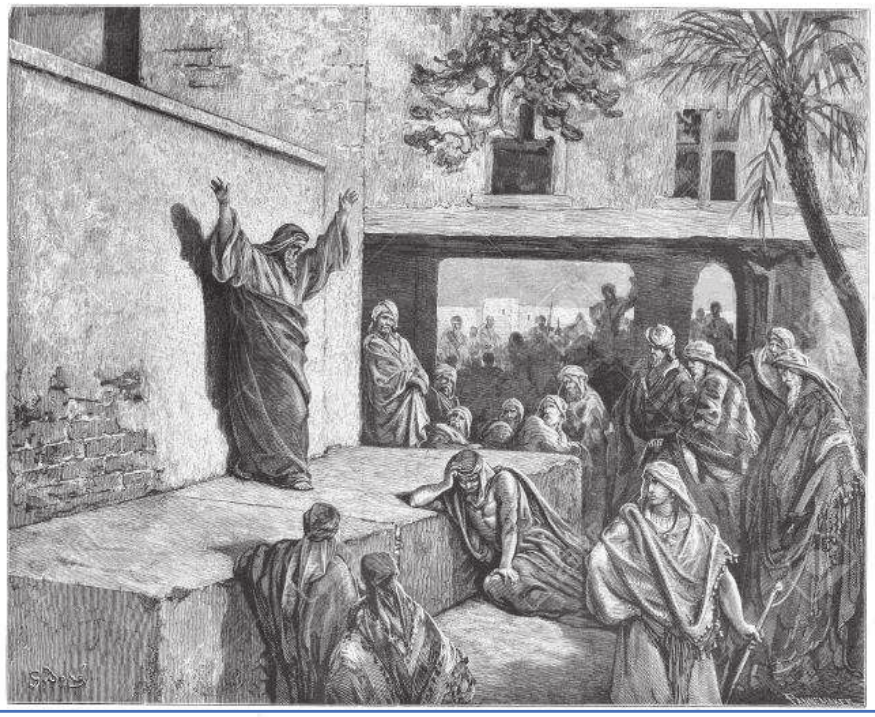
¿Qué es un profeta?

Una segunda cuestión que suscita la clasificación hebrea de los libros del Antiguo Testamento es el hecho de que llama a los que nosotros consideramos libros históricos (Josué, Jueces, Samuel, Reyes) como «profetas». ¿Cómo puede ser profecía la historia?

Comenzando por el principio, primero preguntemos qué es un profeta. Al final de Éxodo 6 y el principio de Éxodo 7, la palabra «profeta» se usa en una situación que es, por lo demás, completamente secular, y nos proporciona una ilustración perfecta

de su significado. Moisés era consciente desde el principio de no estar capacitado para la tarea que el Señor le asignaba: «He aquí, yo soy torpe de labios [lit: incircunciso de labios]; ¿cómo, pues, me ha de oír Faraón?» (6:30). Él sentía que sus labios nunca habían sido tocados por la gracia divina, y en un plano meramente natural no era dotado como orador. La solución del Señor fue reclutar a su hermano Aarón en el equipo. Moisés instruiría a Aarón sobre qué decir y Aarón hablaría. Pero el Señor no lo explicó con esas palabras. Él dijo: «Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta» (7:1). La secuencia está clara; Dios da la palabra al profeta y el profeta lleva la palabra a los oyentes: «Tú dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a Faraón» (7:2).

Esta es la norma básica de la profecía, ya sea para Moisés, el profeta arquetípico (Deuteronomio 34:10), o para cualquiera de los profetas, conozcamos sus nombres o no, que siguieron sus pisadas. No es que Dios se diera cuenta de que admiraba lo que alguien estaba diciendo y decidiera añadirle un ingrediente llamado «inspiración». No, la palabra tenía su origen en Dios, y él la compartía con el profeta para que este la transmitiera. Por esto, sin duda, es por lo que los profetas podían presentar su ministerio diciendo «así dice el Señor», o más exactamente, «esto es lo que ha dicho el Señor». Lo decían de forma muy literal: si el Señor



hubiera preferido venir y hablar él mismo en persona en lugar de enviarme, esto es, palabra por palabra, lo que él habría dicho.

Vino palabra del Señor

En este punto hablamos, por supuesto, de un milagro y un misterio**.** El milagro es que, aunque el profeta estaba diciendo exactamente lo que el Señor quería que dijera, también estaba hablando su propia persona humana, usando el vocabulario, las expresiones, las figuras retóricas y el estilo literario que eran suyos de forma natural. Así, por ejemplo, Jeremías puede empezar su libro así: «Palabras de Jeremías […] a quien vino la palabra del Señor» (1:1-2) [LBLA]*. O Amós: «Las palabras de Amós […]. Así ha dicho Jehová» (1:1,3). Esta afirmación tanto de individualidad humana como de inspiración divina puede verse en todos los libros de los profetas. Cuanto más profundizamos en lo que escribieron (incluso en nuestra traducción), más vemos cómo cada profeta usa sus propias palabras, su propio estilo, y, lo más importante, le da su propio «toque» a su libro, ya sea en el hebreo «miltoniano» o «beethoveniano» de Isaías o en el estilo más informal de Malaquías.

Ninguno de ellos ofrece explicación alguna para el misterio de la inspiración. Al principio de su libro, Jeremías dice tres veces (1:2,3,4) que la palabra del Señor «vino», pero «vino» no es la traducción en este caso de un verbo de acción; aquí representa al verbo «ser»: «la palabra del Señor fue», o, aún en más consonancia con la fuerza del verbo «ser» en hebreo, «la palabra del Señor se hizo una realidad viva».

Nos gustaría saber más acerca de esta realidad tan importante, pero la Biblia guarda silencio. Hace hincapié en el hecho en sí, pero oculta el mecanismo. Es posible ilustrarlo, pero es imposible explicarlo. La

ilustración más sencilla (y creo que la más efectiva) es la de una vidriera**.** Fuera de la ventana (a efectos de la ilustración) está la pura luz del sol; dentro, esa luz pura se descompone en los colores y formas que produce la vidriera. Aun así, la luz y el colorido no están en conflicto; cada panel de colores, cada fragmento de cristal está ahí por diseño del artesano, y los colores, la historia que ahora se aplica a esa luz solar no la distorsiona, sino que permite que sea lo que el artesano pretendía. Exactamente así, los profetas eran individuos preparados (Jeremías 1:5) que, haciendo lo que les venía de forma natural, eran precisamente así capacitados para transmitir sin distorsión la palabra y la verdad de Dios.

La historia, su historia

Volveremos a este tema más tarde, así que no hace falta decir mucho al respecto. El deber del profeta es transmitir la verdad revelada de Dios. Los historiadores bíblicos hicieron esto al escribir la historia de tal forma que revelara la mano, los principios y la obra de Dios como soberano en los asuntos del mundo (Daniel 4:17b). Esto no quiere decir que distorsionaran o se inventaran los hechos para que encajaran en unas ideas teológicas preconcebidas.

¡Desde luego que no! Todo historiador revela sus habilidades como tal en su forma juiciosa de seleccionar de entre la gran variedad de hechos y acontecimientos a su disposición**.** Su historia escrita es una selección realizada para resaltar lo que es importante para él. Leemos la historia bíblica para conocer de Dios.

Alec Motyer

**[LBLA] La Biblia en Lenguaje Actual*

TABLÓN DE ANUNCIOS

ESTUDIOS - David Casado ha comenzado los viernes a exponer otra Epístola del Nuevo Testamento, esta vez del apóstol Pablo, la Primera carta a Timoteo. Los estudios son los viernes a las 20:30 h. y se pueden seguir también por el canal de la iglesia de YouTube.

PREDICACIONES - Los domingos continúa el pastor la serie sobre un libro del Antiguo Testamento llamado Eclesiastés. Las predicaciones son en los cultos que tenemos a las 10:30 y 12 h. de la mañana. Se emiten veinte minutos después de que empiece cada reunión por YouTube. Para asistir los domingos, hay que avisar antes por teléfono al número 695 600 960, que tiene un WhatsApp conectado, si quieres dejar el mensaje, pero también puedes escribir a: info@iglesiareformada.es

CLASES - El pastor ha comenzado clases de catecúmenos para aquellos que quieren ser bautizados o hacer profesión pública de fe, los martes a las 19 y 20:30 h. Los jueves hay también clases "online" para que los que desean ser miembros de la iglesia puedan conocer mejor lo que creemos y enseñamos. Los interesados pueden hablar con el pastor.

ORAMOS POR NUESTROS HERMANOS

No hay duda de que es grande el misterio de nuestra fe: Él se manifestó como hombre; fue vindicado por el Espíritu, visto por los ángeles, proclamado entre las naciones, creído en el mundo, recibido en la gloria.
(1 Timoteo 3:16)

CUMPLEAÑOS

1) José Martínez
2) Noah Regueiro
19) Jorge Martínez
28) Owen Monjo